

Sus Señorías**A Gobierno y oposición no les une ni la intervención****■ Federico Castaño**

Los comentarios que estos días se escuchan en boca de importantes empresarios y financieros sobre el futuro que le puede aguardar a España en el corto plazo ponen los pelos como escarpas. La palabra intervención se ha puesto de moda, y lo que muy pocos comparten es el grado del terremoto que se produciría en el país en caso de que ocurriera la tragedia. En el Congreso de los Diputados, **Mariano Rajoy** y el grueso del Gobierno se esfuerzan en espantar el fantasma, misión difícil donde las haya, teniendo en cuenta que este es un Gabinete muy locuaz, excesivamente locuaz para el equipo de confianza del presidente, y un país donde casi todos los dirigentes autonómicos, 17 en total, hablan y opinan a diario sobre todo lo que se mueve inundando de alertas los medios de comunicación. En este mar de dudas, la palabra firme de **Felipe González** –“No habrá rescate”- suena como un flotador en el océano.

Tal vez ya carezca de sentido especular sobre si **Luis de Guindos** y **Cristóbal Montoro** hubieran acertado al presentar todo el recorte de gasto de golpe, cuando en diciembre pasado se estrenaron con el

acuerdo de no disponibilidad. Al final, el criterio político fue el que primó y Rajoy optó por dosificar las malas noticias: recorte de 15.000 millones, anuncio de un ajuste global de 27.500 y, por último, tijeretazo de 10.000 extra a la sanidad y a la educación, esta vez por cuenta de las comunidades autónomas.

La forma en que el Gobierno ha gestionado estos episodios ha desconcertado al propio

“Mientras la palabra intervención siga de moda, al Gobierno y a la oposición les toca remar juntos. Así debería ser, haciendo del pasado pelillos a la mar. Es lo más lógico, pero no sucederá”

grupo parlamentario que lo apoya, sobre todo en un momento en el que los mercados buscan de nuevo la carnaza y los delincuentes que mueven sus hilos no se frenan un pelo. La paradoja es que se vuelva a hablar del riesgo de intervención, justamente cuando el país se muestra más obediente que nunca con los dictados del directorio encabezado por **Ángela**

Merkel. Algunos de los ministros salientes del Gobierno **Zapatero** cuentan estos días que Alemania les presionó hasta el extremo para conseguir que se abriera paso una amnistía fiscal. Parece ser que el ex presidente se resistió como gato panza arriba por miedo a que se le abriera una grieta de proporciones inimaginables dentro del PSOE. Ahora, el pragmatismo manda, y se ha concluido que no se puede dar la espalda al posible ingreso de 2.500 millones de euros en las arcas públicas, sobre todo, cuando la recaudación sigue en caída libre.

Hay quien asegura, con buen criterio, que si el Gobierno hubiera asumido al mismo tiempo el desgaste de la reforma laboral junto al que puede derivar, en buena lógica, de la defensa de unos Presupuestos tan austeros, se hubiera ahorrado el enfado de Bruselas, las humillaciones de **Mario Monti**, el oportunismo de **Nicolás Sarkozy** y la actitud un tanto chulesca de Alemania y del Banco Central Europeo. Es posible. A fin de cuentas, **José Antonio Griñán** sigue sentado en la poltrona andaluza y la gobernanza de la izquierda en Asturias sigue sin estar nada clara.

En todo caso, la agenda

reformista que acaba de presentar Rajoy ante su grupo parlamentario deja pocas dudas sobre las intenciones de este Gobierno de afrontar con valentía los principales desafíos que tiene la economía española. Ningún Gabinete se había atrevido hasta ahora a meter mano en el fraude que existe en el cobro del seguro de desempleo, ni a racionalizar el sistema sanitario y educativo, como tampoco a poner en

“El rechazo socialista a la Ley de Estabilidad Presupuestaria, nacida del cambio constitucional operado en agosto pasado, es una pésima noticia”

orden el mercado único, o a reordenar la distribución competencial entre las tres administraciones. Todavía es pronto para saber si todos estos objetivos llegarán a buen puerto. Pero si de aquí a unos años se consiguiera en España un funcionamiento más eficiente del Estado autonómico que concluyera con un ahorro de gasto público y una prestación más eficiente de los

servicios al ciudadano, la cruzada habría merecido la pena y podríamos decir aquello de que la crisis ha sido una auténtica oportunidad para modernizar el país.

Todos estos deberes, lamentablemente, tendrían que afrontarse desde parámetros muy diferentes si España fuera intervenida. Por eso sería tan importante que **Alfredo Pérez Rubalcaba** luciera en estos momentos un gran sentido de Estado y brindara su ayuda desinteresada a Rajoy. No basta con reuniones secretas, pues justamente lo que necesitan los ciudadanos y los inversores es un compromiso público que introduzca al Gobierno y a la oposición en el mismo barco, antes de que llegue el diluvio. El rechazo socialista a la ley de Estabilidad Presupuestaria, nacida del cambio constitucional operado en agosto pasado, es una pésima noticia en un momento en el que a todos, también a los empresarios y a los sindicatos, nos concierne demostrar que España es un país perfectamente gobernable.

Mientras la palabra intervención siga de moda, al Gobierno y a la oposición les toca remar juntos. Así debería ser, haciendo del pasado pelillos a la mar. Es lo más lógico, pero no sucederá.

Crónica económica**Aguirre carga contra el Estado autonómico****■ N. Díaz**

La presidenta de la **Comunidad de Madrid** no rehúye nunca una polémica, y si no la hay, la crea. Por eso, y aprovechando que el Pisuerga pasa por Valladolid en forma de recorte presupuestario de 10.000 millones de euros en Sanidad y Educación, **Esperanza Aguirre**, ha decidido arremeter contra el Estado de las autonomías y, además, hacerlo sin usar las medias tintas.

Aguirre, después de reunirse con el presidente del Gobierno, **Mariano Rajoy**, compareció ante la prensa e inesperadamente, abogaba por devolver al Estado las competencias de **Justicia, Sanidad y Educación**, “si España lo necesita”, del mismo modo que declaró estar dispuesta a dejar en manos de los ayuntamientos los Transportes y los Servicios Sociales. “España no puede permitirse el lujo de mantener estos 17 entramados autonómicos” y, lanzada como estaba, terminó diciendo, incluso, que habría que eliminar hasta los Parlamentos autonómicos.

Y, como es bien sabido que ella no improvisa, sino todo lo contrario, es decir, que nada de lo que dice es nunca casual, llevaba los cálculos hechos y según sus números con este ‘vaciamiento’ de competencias se podrían ahorrar unos 48.000 millones de euros.

¿Es Aguirre en esta crítica a las autonomías un verso suelto en el PP?. Respecto a la postura oficial está claro que sí, porque el presidente del Gobierno ha

señalado que “ni se plantea ni se discute” un debate sobre el Estado autonómico “consagrado” en la Constitución, y que los españoles aprobaron en 1978, un “sistema” del que se ha confesado “a favor”.

Sin embargo, lo cierto es que no está sola, ni mucho menos, en esta reivindicación de que se abra un debate sobre la sostenibilidad de un sistema como el que tenemos, que, según muchos analistas, se presta a las duplicidades y al despilfarro.

El debate va desde la postura más radical, que es la de la

“La presidenta Aguirre llevaba los cálculos hechos, y según sus números, con este ‘vaciamiento’ de competencias se podría ahorrar de 48.000 millones de euros”

presidenta madrileña, es decir la de la devolución de competencias, hasta otras más templadas que lo que defienden es que se impulse la unidad de mercado, en un intento de hacer de esto un tema económico y no político.

En esto del ataque al Estado de las autonomías le acompaña el ex presidente del Gobierno **José María Aznar**, que tampoco pierde ocasión de dar sus siempre polémicas opiniones, sin reparar si le vienen mal o bien a su propio

partido. El presidente de **FAES** lleva tiempo atacando el actual estado autonómico y reclamando políticas “con mayúsculas” y un mayor espíritu reformista. Desde luego, Aznar es el que más se prodiga en su persecución a las autonomías, pero hay que recordar que algunos barones del PP ya han amagado en alguna ocasión con devolver competencias.

El año pasado, el presidente de Murcia, **Ramón Luis Valcárcel**, abrió la puerta a devolver al Estado las competencias en materia de

“Hay que recordar que algunos barones del PP ya han amagado con devolver competencias. El año pasado el presidente de Murcia abrió la puerta a devolver algunas competencias”

sanidad y educación, que la Comunidad Murciana comenzó a disfrutar, de forma progresiva, en 1999. “Si no hay financiación”, será el Estado quien “deberá hacerse cargo” de estos servicios públicos, advirtió Valcárcel. Lo cierto es que por esos mismos días, la propia Aguirre ya se mostraba partidaria de devolver las competencias de Justicia al Estado, y explicaba su postura invocando el carácter “nacional” de la Administración de Justicia, ya que se

consideraba materia del Estado central hasta que el Tribunal Constitucional autorizó las transferencias. Vamos, que donde antes se reclamaban competencias, ahora se agradecería que les liberaran. Paradojas.

En cualquier caso, en el discurso de Aguirre se pueden entrever además de la conveniencia económica del caso, según algunos analistas políticos, otras dos intencionalidades.

La primera es la de que la presidenta de la Comunidad de

“Hay quien piensa que estar debatiendo sobre el modelo autonómico distrae la atención del que debería ser el verdadero foco de atención: el recorte de 10.000 millones en Educación y Sanidad”

Madrid milita en las filas de quienes opinan que hay que aprovechar la crisis para hacer las reformas más profundas, las más impopulares, las que de ninguna manera podrían hacerse en otro momento, pero que ahora, asustados como estamos, y convencidos por los mercados y por Europa, de que no hay alternativa, ‘cuelan’ seguro. Y, en segundo lugar, en la propuesta de Aguirre podría haber también cierta intención de rebelarse, de seguir siendo la más discolá, y la

‘líderesa’ de la línea más dura del partido. Lo que, sin duda, le complica las cosas a Rajoy que tiene pocas ganas -como está demostrando estos días- de comparecer para explicar, desmentir, ni puntualizar nada. Que bastante tiene con la prima de riesgo.

También hay quien piensa que estar debatiendo sobre si es sostenible el modelo de 17 autonomías o no, distrae la atención, al menos momentáneamente, del que debería ser el verdadero foco de atención: el recorte adicional de 10.000 millones en Educación y Sanidad, anunciado apenas días después del tijeretazo que ya contemplaban los **Presupuestos**, y de una manera cuanto menos sospechosa, casi con nocturnidad y alevosía, dentro de un extraño comunicado, sin datos concretos ni explicaciones. De rueda de prensa, ni hablamos, claro.

Por otro lado, a la presidenta madrileña en el partido le reconocen una labor encomiable: sus ‘maldades’ permiten a los ‘buenos’ del PP desmentirla, dejar sus intervenciones en ‘opiniones personales’ -como las de Luis de Guindos- y aquí todos contentos.

Esta vez, la intervención de Aguirre llevaba tanta carga de asuntos polémicos -batalla contra el estado autonómico, subida de los transportes públicos en la comunidad y cuestionamiento de la gratuidad del bachillerato- que no había manera de salvar los muebles.